

REPORTAJE

Entrevista con Vicente Pelechano

Manuel ACOSTA CONTRERAS

Escuela Universitaria de Magisterio. Huelva.

José I. NAVARRO GUZMAN

Escuela Universitaria de Magisterio. Cádiz.
UNED.

El I Congreso Internacional de Evaluación Psicológica constituyó una oportunidad para reunir a casi cuatrocientos profesionales de la psicología que, de una u otra forma, se encuentran vinculados con la investigación sobre medición de la conducta humana.

Significó también la posibilidad de entablar conservación con varias personalidades destacadas del campo universitario de nuestro país, que participaron como conferenciantes en la citada reunión científica. Dichas conversaciones fueron recogidas en cinta magnetofónica y se exponen en éste y en próximos números de *Apuntes de Psicología*, habiendo procurado introducir en las opiniones de los autores tan sólo las variaciones mínimas que hiciesen más versátil su «discurso verbal».

El Prof. Vicente Pelechano Barberá, fue la primera persona que se prestó amablemente a esta serie de preguntas (Rocío Fernández-Ballesteros y José Luis Pinillos lo hicieron con posterioridad), pocas horas antes de pronunciar su conferencia sobre «Inteligencia social y habilidades interpersonales: evaluación», cuyo contenido -entre otros- referimos a continuación

Pregunta (P): ¿Cómo ha visto el desarrollo de la Evaluación Conductual en nuestro país, desde que los psicólogos españoles comienzan a preocuparse por esta dimensión de la psicología?

Respuesta (R): En Evaluación Conductual en España y en la psicología -en general- lo que he notado ha sido un cambio a más y a mejor. Desde hace catorece o quince años que empezó la psicología universitaria en Facultades o en las Escuelas de Psicología, hasta ahora; es decir, que haciendo un análisis de qué es lo que ocurría hacia el año 1.970-1.971 (que es cuando salieron las primeras promociones), de los tipos de cosas que se publicaban entonces y de los tipos de cosas que se publican ahora, obviamente, parece que hay una mejoría muy grande. El hecho de que estemos en un *Congreso Internacional sobre Evaluación* es todo un indicador; hace diez o quince años este tipo de congreso hubiese sido im-

pensable. Eso no quiere decir que sea perfecta. quiere decir que, con relación a nuestra tasa de cambio, ha sido una tasa muy acelerada y con las crisis subsiguientes de crecimiento. Hay que pensar que en el año 1970, había en España una especie de esquizoidia intelectual. Por una parte, estaban los aspectos afectivos y conativos que se tenían que medir con técnicas proyectivas exclusivamente; por otro, los aspectos cognitivos que se tenían que medir con tests. De modo que, o test o pruebas proyectivas. Y no había alternativa.

Bueno, ya hace algunos años que en España existen otros tipos de alternativas que no son esas. Se han estado incorporando modelos de pensamiento europeo, norteamericano y soviético y, en este sentido, la psicología española ha crecido mucho a un nivel académico. A un nivel profesional, es harina de otro costal, es otro tipo de mundo. Yo creo que, en líneas generales, en

estos 15 años, ha habido una consolidación del mundo académico dentro de la psicología y, en este momento, estamos comenzando a consolidar un mundo profesional: Con los Colegios de Psicólogos y los problemas que hay en todos ellos, la falta de experiencia histórica en asociaciones, y de asociaciones profesionales dentro de nuestro gremio, amén de una cierta crisis de identidad que tiene el psicólogo a mitad de camino entre un científico y un humanista, entre un científico natural y un científico social. Pero yo creo que son crisis de crecimiento, no crisis en el sentido de decir que no tenemos salida.

En cuanto a la evaluación, pasamos una época de importación de tests, una segunda época de inclusión en España del Análisis Funcional de la Conducta que después se denominó Evaluación Comportamental. Una ampliación -más bien una ruptura- de la miopía intelectual que había incluso en el mundo académico respecto a estrategias de evaluaciones psicológicas. Y en este sentido creo que, actualmente en España es muy rico este campo. Lo que hace falta es que pasen unos años más para que se pueda decantar qué es lo que hay de toda esta riqueza. Porque, como saben, lo mismo que en economía hay empresas que se hundan -y ahora estamos en una época de reconversión- en psicología también hay una reconversión. Y el problema que en este momento, que yo no tengo claro, son los tipos de líneas doctrinales y de actuación profesional que van a reconvertirse y a sobrevivir.

P: ¿Las perspectivas, entonces, para el futuro son muy optimistas y positivas desde su punto de vista.?

R: Bueno, yo últimamente estoy escri-

biendo -ya posiblemente por problemas de edad- prólogos y epílogos de libros y de manuales. Y en una de las últimas cosas que estuve escribiendo, como epílogo a un libro de la profesora Rocío Fernández-Ballesteros, exponía algo así como un «*pesimismo optimista*», y no es un juego de palabras en el sentido siguiente: hay un interés muy fuerte por publicar, cosa que me parece muy bien y es loable, pero no hay continuidad en las publicaciones. Para decirlo con otras palabras, comentadas con el profesor Eysenck hace muy poco tiempo, nunca jamás se ha publicado tanto en psicología, y nunca jamás parece que merezca menos le pena leer todo lo que se publica. Sin embargo, hay que leerlo si queremos enterarnos.

No soy un optimista. Por naturaleza tengo ciertos componentes depresivos, pero creo que -sin hacer un análisis año por año, sino de diez a quince- ha habido un crecimiento muy fuerte de toda la psicología y ahora empieza el psicólogo a tener una cierta figura social, al que hace diez años en España se identificaba con una especie de *Merlín el encantador*, o de persona que sabía hablar pero no sabía hacer nada.

P: Su postura es, como decía Gramsci, optimismo de la voluntad y pesimismo de la inteligencia.

R: Algo así.

P: Viendo la situación Universitaria actual tan irregular, y puesto que Ud. es catedrático en Valencia: ¿Cómo ve la situación de algunas Facultades de Psicología en España, todavía con planes de estudios sobrecargados de un componente teórico? ¿Será posible subsanar en algún momento este error, si es que esto es un error?

R: Yo creo que es un problema económico-estructural y no coyuntural. Es decir, hubo un primer momento de crecimiento acéfalo de lugares donde se podía estudiar psicología. Históricamente, la psicología en España -y en otras naciones- ha sido muy dependiente de la filosofía. Ahora con la nueva moda de Filosofía y Ciencias de la Educación, hasta se olvidó el nombre de Psicología... y esperemos que no sea un olvido psicoanalíticamente explicable. Bien, en este momento creo que hay una crisis también de tipo económico. Dicho de otra manera, la crisis económica llega a la Universidad, y llega con una tasa de crecimiento prácticamente situada en cero. El problema para mí tiene dos frentes:

por una parte la generación de profesionales cualificados, para dar el mayor nivel posible a la psicología en España. Y por otro, se requiere una inversión económica muy fuerte para poder separarse de cualquier cosa: el divorcio en España cuesta dinero; pues bien, el matrimonio de Psicología con Filosofía y con Pedagogía en España cuesta más dinero que un divorcio personal.

Dada la política actual de descentralización y la política del nuevo Estado de las Autonomías, es necesario que tengamos presente el interés que cada autonomía tenga en asignar recursos económicos que faciliten la separación. Quiero decir; he vivido como experiencia personal, después de diez años de catedrático de Universidad, que se han generado muchos planes de estudios que estaban muy bien sobre el papel, pero con una carencia total de dotaciones y de medios. En este momento, a mí me da vergüenza profesional y personal ver que no hay Facultades de Psicología en donde existan centros asistenciales para resolver los problemas de tan sólo los estudiantes universitarios. Bien, eso es grave, mucho menos que el que existan lugares donde no haya Facultades de Psicología, dotación de laboratorios, sin posibilidades de hacer planes de formación del profesorado y de profesionales con cursos de reciclaje para hacer una psicología «española». Y a mí, casi me agradecería utilizar la expresión de «psicología autonómica», dada la determinación de los contextos psicosociales para los procesos psicológicos. La psicología del andaluz y del gallego son distintas, de forma que la psicología de Galicia hay que hacerla en Galicia y la de Andalucía, y hay que hacerla en Andalucía, y hay que dotar en cada sitio de recursos, tanto personales como materiales, para que se pueda hacer una psicología de verdad seria, sobre aspectos relevantes y sobre investigaciones básicas.

Así veo yo el problema. De tal modo que no sólo es necesario una voluntad política sino una potencia económica. Hasta ahora no está así, pero afortunadamente, por las informaciones que tengo a nivel de todo el estado español, ya existen ayuntamientos y centros estatales donde se generan servicios de psicología. Hay una mayor preocupación por los servicios sociales dentro de la política del país en donde nos estamos introduciendo los psicólogos, y esto me parece muy positivo.

P: Entrando en un aspecto más técnico si le parece; en la conferencia programada para dentro de unas horas, utilizará el término «inteligencia so-

cial» ¿Qué concepto se supone refiere dicho término?

R: La tesis que voy a defender a nivel teórico -y después con datos, demostrándolo operativamente- resulta muy simple y es la siguiente:

Me da la impresión de que en la historia de la psicología se ha confundido lo que significa «operación intelectual». Es decir, se ha confundido inteligencia con las actividades intelectuales propias de los que hacen ciencia. Los científicos estaban tan preocupados de su quehacer científico que han identificado inteligencia con «actividades intelectuales» comprometidas con el razonamiento hipotético deductivo. Curiosamente, ya en los años veinte Thorndike estuvo haciendo una crítica a los que aquí se conoce como test de Binet, señalando que habían olvidado precisamente dimensiones intelectuales comprometidas con interacciones personales.

Después de una revisión teórica, y como fruto de cuatro años de investigación en grupos, con datos procedentes de Valencia, Cantabria y algunos de Canarias, estamos en disposición de ofertar tres baterías evolutivas. Una que va desde el preescolar hasta el primer año de EGB, otra para segundo ciclo de EGB y otra para el tercer ciclo, Formación Profesional y BUP. Muestran una serie de habilidades cognitivas comprometidas con la salud mental, el bienestar personal y las relaciones satisfactorias, que no tienen que ver con la inteligencia medida por los test de inteligencia de factor «g» con los cocientes de inteligencia o con las escalas de madurez mental. Que no tiene que ver con el desarrollo emocional de los medios, que no tienen que ver con cómo percibimos los adultos la socialización de los niños y que -sin embargo- se relacionan positivamente con el rendimiento escolar, de tal modo que formarían una especie de habilidades de supervivencia dentro del núcleo social y de los centros sociales que significan los centros escolares.

P: El contexto que genera los miedos infantiles va desde los elementos que entran dentro de la familia, hasta la actuación del padre; el acto de la formación cultural que pueda tener esa familia, la gente que viven dentro de una misma casa, o incluso la región donde se habita establecen un cúmulo de miedos y de cuentos que se van pasando de unos a otros. ¿Cuáles son los factores que generan los miedos infantiles?

R: En primer lugar, yo tuve un interés

especial por los problemas del miedo, fobias y de ansiedad por una cosa tan simple como es la siguiente:

Una revisión de la bibliografía demuestra algo que es preocupante. Los seres humanos parece que desde que empezamos a ir a los centros escolares, hasta que nos morimos, tenemos el mismo volumen de miedos, lo que cambia es a qué tenemos miedo. Entonces arrancamos con una primera monografía en el año 1981, que formó parte de un proyecto de investigación para detectar cuáles eran los tipos de determinantes con una versión profesional, puesto que en España no existía ningún inventario de miedos que permitiese a un profesional decir: aquí nos encontramos con un problema de miedos, su génesis es ésta y el modo de tratarlo es de esta forma. Insisto en esa constancia que aparece y que, además, puede dar lugar a una serie de alteraciones neuróticas y psicóticas cuando uno es adulto. Este tema me preocupaba especialmente

Además me preocupaban algunas cosas que son importantes dentro de la planificación familiar, como por ejemplo, si el hijo único tiene más miedos que los hijos que no son únicos; si en el mundo de los deficientes de los minusválidos, existen más o menos miedos; la relación que tienen los miedos con los cocientes intelectuales, o con los niveles de eficacia intelectual y académica. En fin, todo ese mundo. De manera que nos dedicamos en un primer momento a la elaboración de instrumentos que nos permitiesen valorar esto y, después, ver cuál era la versión de los padres respecto al grado de responsabilidad que tenían, qué sentían ellos respecto a los miedos de sus hijos. Curiosamente lo que nos encontramos fue que los padres creían que el mudo de los hijos es un mundo distinto al suyo y, por lo tanto, que no tenían nada que ver con el régimen disciplinario impuesto en la familia, el hablar del hombre del saco y cosas así. Lo cual quiere decir que, en el caso de los padres, hay una falta de conocimiento psicológico real.

A partir de aquí empezamos una campaña para sensibilizar a los padres respecto al grado de responsabilidad que tienen en la transmisión de esos miedos, no a un nivel genético, sino a un nivel de puro aprendizaje vicario, de estrategias de socialización. Ello iba asociado a una investigación más amplia respecto al volumen de problemas vinculados con la aparición o no aparición de miedos. Y parece que sí, que el niño que tiene miedo, no sólo tiene miedo sino que tiene también otros tipos de problemas, y eso dio lugar, repito, a una monografía.

Después, durante un año, nos dedicamos a hacer otra cosa y pudimos observar que los miedos se transmiten básicamente por los padres, en el sentido de enseñarles a tener miedo. Incluso el miedo como instrumento de control, la estrategia de «no hagas esto...; si haces esto... entonces... te va a pasar cualquier cosa...; te castigará Dios...; ahora vendrá el hombre del saco, ...

En base a esto, tratamos de hacer primero una especie de «escuela de padres», en el sentido de generar las estrategias más eficaces para tratar miedos y fobias. Generamos programas donde los padres asistieron a sesiones muy estructuradas y tenían que realizar unas tramas tales como: percibir el miedo de los hijos, ver el grado de concomitancia que existía en el miedo de las madres. Esta era bastante fuerte (más allá del 98%) y después el modo de que los padres perdiesen los miedos y, a la vez, hiciesen que sus hijos también los perdiesen.

Es decir, lo que hicimos fue -en primer lugar- dar información sobre la causa, sobre la etiología funcional o la dinámica que existía en la familia para generar los miedos en los niños y -a partir de aquí- les dimos un curso a ese grupo sobre cómo se generan los miedos. Pero no un curso académico, sino en diálogos y en pequeños seminarios con padres, con distintos grupos de padres en los que se dice: miren, los miedos parece ser que se generan así, y les presentamos cintas magnetofónicas grabadas por nosotros para ilustrar los casos. En otro grupo, en lugar de dar a conocer esa etiología funcional dijimos que muchos miedos se aprendían por observación y, en consecuencia, la mejor terapia sería que los padres actuaran como observadores participantes. Y otros grupos de padres fueron entrenados basándonos en decirles que existen una serie de miedos que son miedos simbólicos, aprendidos vicariamente sin que los padres actúen como observadores participantes y generamos un stock de una docena de cuentos infantiles. Lo preparamos de tal modo que esos cuentos transformados en cintas de *casette* que regalábamos a los padres, estaban estudiados para que el personaje que diese miedo, tipo Drácula o Frankenstein, dialogase con el personaje central del cuento. Entonces el niño era realmente Drácula o Frankenstein, de tal forma que eran esos personajes quienes tenían miedo del niño. En otros cuentos un monstruo o un dragón mítico se convertían en personajes propulsados que eran dirigidos por los propios niños, etc. Es decir, una serie de recursos terapéuticos que permitían

que los padres que tenían muchos miedos no actuaran contagiando más miedos a los niños, sino que hiciesen oír en una atmósfera relajada esos cuentos durante tres semanas.

Para los padres había un servicio de consulta telefónica para asistirles en los problemas que tenían. Terminamos haciendo un estudio de la validez diferencial que tenía cada uno de los recursos terapéuticos. Bueno, los resultados están publicados y no los voy a relatar aquí. Lo importante es que los modelos son eficaces y quizás es preferible, actuando con los padres, explicarles la etiología funcional para que ellos después consulten si tienen dudas. Esto es mejor que darles técnicas muy estructuradas tal como decía por ejemplo, la terapia de conducta skinneriana. Se trata de un acercamiento mediante un tipo de psicología en la que venimos trabajando desde hace unos diez años. Una psicología contextual, en donde el niño y el ser humano, en general van viendo su vida psicológica en relación con los demás, tratándose, entonces, del estudio y actuación en esos contextos, lo cual nos está dando un mayor resultado terapéutico.

P: ¿Cuántas tesis doctorales, cuántos trabajos de investigación dirige actualmente?

R: Bueno, depende de los años. En estos momentos afortunadamente para mí, que he tomado unos años de descanso. Llevo solamente un programa de trabajo comunitario para toda Cantabria y es el segundo año. En investigaciones básicas y académicas pues del orden de tres o cuatro tesis doctorales y unas quince tesis de licenciatura.

En estos momentos, están al caer dos proyectos de investigación más sobre desarrollo comunitario y psicología comunitaria -que es acción social directa- para la comunidad autónoma de Valencia y otro para Canarias, sobre problemas de normalización e integración de marginados sociales, deficientes mentales, etc.

P: ¿Estos son los temas que más le preocupan: interacción social, marginación social...?

R: A nivel pragmático, sí. A nivel teórico tengo mis preguntas y acabo de hablar con Walter Mischel y no nos hemos puesto de acuerdo, pues considero que se está haciendo un situacionismo cognitivo, y esto me importa a nivel teórico. Encontrar variables que identifiquen a los seres humanos a nivel de evaluación y estrategias de ayuda que les posibiliten al ser menos desgraciados.